

Número suelto 25
cént. de peseta.
POR SUSCRICION,
Un mes
50 cént. de peseta,
fuera 55.

EL SEGURO

Salen los
días 1, 8, 16 y 24
Precios de
anuncios, con-
vencionales.
Pagos adelantados.

SEMANARIO ORCELITANO.

COLABORADORES

D. Manuel Brunetto
· Adolfo Clavarana.
· Jaime Castells.
· Carmelo Gomez Garcia.
· Ernesto Gisbert.
· José Garcia Nicola.

DIRECTOR.

D. JUSTO LAFUENTE ESQUER.

ADMINISTRADOR.

D. NICOLÁS PASTOR MIRALLES

COLABORADORES

D. José Maria Garriga.
· José Maria Lopez.
· José Sanchez Font.
· José Maria Sarget.
· Pedro Turon.
· Federico Torres.

CRISIS AGRICOLA Y ECONOMICA

ULTIMO.

El amor á los hijos, es un amor debido, santo y puro; pero cuenta que ha de ser santo y puro para que sea aceptable á los ojos de Dios y beneficioso para los hijos.

El santo, el puro, el debido amor á los hijos, no se ha de mezclar nunca con esas condescendencias criminales que son su perdicion.

El santo, el puro, el debido amor á los hijos, brota naturalmente en el alma, porque viene de Dios y á Dios debe dirigirse por la educacion de los hijos.

Educar á los hijos para esclavos de las pasiones, es revelarse contra Dios y su divina providencia que deposita los hijos en mano de los padres, para que los guien por las sendas de la virtud y de la gloria de Dios.

Generalmente, por desdicha, hacemos de nuestros hijos el espejo donde se retratan nuestros vicios, nuestra ambicion, nuestra sed insaciable de eso que llaman posicion social, y que no es otra cosa que sed de riquezas materiales, de ficticios honores, y de sabidurias bastardas.

Criáramos á nuestros hijos para el trabajo honrado, con respeto á toda autoridad legitima, con instruccion bastante para conocer sus santos deberes y practicar las virtudes, y la sociedad no se veria trastornada, perdida y maldita.

Pero no nos cuidamos sino de que nuestros hijos sean unos hombres, es decir, unos especuladores de las ciencias y las artes, unos explotadores de negocios, unos danzantes (permitasenos la palabra) de la política y la comedia humana.

Y como todos queremos ser mas, y porque no nos avenimos con lo que somos, empujamos á nuestros hijos para que por cualquier camino y á todo precio, sean mas que nosotros; no mas virtuosos, no mas trabajadores, no mas ciudadanos honrados y pacíficos, sino mas holgazanes, mas fastuosos, mas inquietos, mas bullidores.

Por eso el padre que ahorra cuatro cuartos con su trabajo y sus economias, ya pretende sacar á su hijo de su esfera para lanzarle á un mundo desconocido hasta de su propio padre.

Por eso el labrador no cria á su hijo para el honrado trabajo de la tierra; ni el artesano dedica al hijo

á su arte; ni el hombre de ciencia, quiere que su hijo estudie la misma ciencia.

Por eso el hijo del labrador, del artesano, del hombre de ciencia, no puede utilizar las enseñanzas ni las prácticas de su padre y tiene que buscar otros maestros, de ciencia, de virtud y de prácticas tal vez dudosas; y como no puede utilizar ni el buen nombre, ni el crédito, ni la casa de su padre, se lanza en busca de un nombre, avergonzándose tal vez del suyo propio y procurando á toda costa un crédito y una fortuna que aunque sean por suerte lícitos y verdaderos, nunca dejan de ser muy trabajosos.

¡Una carrera! oh! una carrera científica!

Qué gran felicidad para los padres! tener por hijo á un hombre de ciencia!

¿Qué importa que para ello debamos arrancarlo de nuestro lado, tengamos que lanzarlo, á pesar de su candidez é inesperienza y de los brios de su juventud, en medio de un mundo engañoso y pervertido?

Podrá arruinarse su cuerpo, podrá podrirse su corazón, podrá perderse su alma, pero será un hombre de ciencia!

Por eso pululan á millares los abogados, los médicos, los literatos, que al encontrarse en espantosa confusion y sin trabajo y sin ganancia, minan hasta en sus cimientos las mas firmes columnas de la sociedad, de la sociedad se aturden con sus gritos y trastornan con sus delirios y mantienen en perpétua alarma con sus maquinaciones.

Por eso los campos se ven hiermos, faltos de inteligencias y de capitales.

Por eso los talleres y los comercios, mueren precisamente cuando habian de lograr mayor prosperidad.

Por eso desaparecen los nombres y las casas mas respetables y honradas.

En un país esencialmente agrícola como el nuestro, este error perdurable trae mas fatales consecuencias.

No sabemos por que arte diabólico, se ha logrado hundir en el desprecio mas absoluto la honrosa, la digna, la productiva, la feliz profesion agrícola.

Porque los agricultores sean refractarios á la ciencia? No, que la necesitan, que la agricultura se constituye y se desarroya por la ciencia.

Un buen labrador, debe estudiar y conocer las ciencias naturales, muy especialmente la botánica, la astronomia, la química, la fisica, la economia rural y las matemáticas.

Un labrador, no es precisamente el que ara ó caba la tierra, como no es un fabricante el obrero sugeto

al yunque ó el telar; un labrador no es, no debe ser un bracero; el verdadero labrador ha de ser instruido, activo, emprendedor, ordenador y económico.

Es una vulgaridad insigne, la creencia de que un labrador huele mal, está mal educado y es torpe é ignorante; verdaderamente no haele á pomadas y perfumes de botica, sinó á puras flores del campo; cierto que no está instruido en la farsa de los salones, pero sabe lo que há menester para una sociedad cristiana, donde lo primero que se exige es dignidad, mesura y lealtad.

Y cuenta que hablamos de los hombres, que si pudiéramos decir también de las mujeres ¡cuánto podríamos decir!

Creannos todos y especialmente los padres y aun mas los padres labradores; eduquen á sus hijos en su honrosa profesion, si es que les aman con santo y puro amor, si es que quieren apartar de su pátria la terrible crisis por que atravesamos.

No tenemos pan y queremos vivir como príncipes. Acaso hoy no hemos comido y vestimos con lujo y gastamos en mentidas galas lo que no tenemos.

El lujo, ese afán de lucir por la riqueza ó la variedad del traje; hé aqui otra de las causas de la crisis.

Ayer era cuando nos contentábamos con un traje para los dias de fiesta y este traje que vestíamos mucho tiempo, aun servía para nuestros hijos.

Nuestros labradores, cuando eran verdaderos labradores, vestían aquellos trajes típicos, sérios y dignos, que heredaban los hijos de los padres y con los que alcanzaban gran consideracion social. Ahora el labrador usa trajes de ridículas hechuras y abigarrados colores; ahora á la alpargata ha sustituido la bota, y al gusto característico del pais, los chavacanos caprichos de la moda.

Y como la mujer es tan propicia al lujo y al bien parecer, y nosotros nos hemos dado al lujo y á la ostentacion, la mujer rica todo lo sacrifica por vestir como ninguna y la mujer pobre por imitar á la rica. Y una y otra mujer arruinan las casas, y una y otra mujer enseñan á sus hijos, no á guardar el pan que se ganó con el sudor de la frente, sino á gastar en galas aquel pan y aun á tomar del ageno para satisfacer su amor al lujo y á la ostentacion.

Al lujo se sacrifica todo, por el lujo se pierde el amor al trabajo, la probidad, el honor.

El lujo es el mas cruel enemigo de la virtud y de los sentimientos mas puros.

Por un miserable vestido, no dudamos en sacrificar la paz de nuestras almas, la felicidad de nuestra vida.

Por un dize miserable, atentamos contra lo ageno y vendemos nuestros cuerpos y acaso nuestras almas.

El amor al lujo corrompe y aniquila los amores mas santos y legítimos.

El lujo nos arruina, el lujo nos infama, el lujo nos condena.

Volvamos en nosotros mismos, recordemos que con nuestros linos, nuestros cañamos y nuestras sedas, tosca pero fuertemente tegidos por sus propias manos, se cubrían nuestros padres; recordemos que un traje les bastaba para las galas y otro para los trabajos; que el traje era lo de menos y el trabajo y la virtud eran lo necesario, lo honroso, lo que enseñaban á sus hijos para que fueran felices.

Dejemos el lujo, ó nos perdemos.

No queremos cansar á nuestros lectores de «El Segura» y concluimos con este, la série de artículos que sobre la crisis nos propusimos escribir.

Cuenta que con lo dicho no hemos hecho sino apuntar alguna de las pavorosas cuestiones y motivos de la crisis que nos trabaja; á ser llamados á ello, mas, mucho mas podríamos y deberíamos decir.

Lo poco que hemos escrito sobre cuestion tan trascendental, á Dios gracias, ha brotado de nuestro corazon sinceramente oriolano, con entera buena fe, y sin aspiracion de ningun género en que se interese el amor propio; mas ¡ay que dolor! tambien sin esperanza de que unidos en estrecho abrazo, comprendamos al fin donde están nuestros verdaderos intereses y pongamos todas nuestras fuerzas para la gran obra de nuestra regeneracion, que es al mismo tiempo la regeneracion de nuestra pátria

B.

EL CARNAVAL DE LA VIDA.

NOVELA DE GOSTUMBRES

original de

CARMELO GOMEZ GARCIA

(Continuacion.)

La conferencia no dió buenos resultados. D. Pantaleon quedó abismado en las mismas dudas; pues su esposa no ratificó las apreciaciones que momentos antes hiciera.

En vista de esto, resolvió esperar los acontecimientos, confiando al tiempo la mision de corroborar ó desvanecer sus conjeturas.

Pero ¿qué habia sido de Jacinto, desde el instante en que, contristado, dejara la casa del coronel? Antes de seguir sus pasos, hagamos algunas aclaraciones oportunas.

Habiendo llegado á Madrid la noche que tuvo lugar la reunion del Sr. Rebullido, su primer diligencia fué encaminarse á una casa de huéspedes de la calle de Tudescos, donde, segun creia, habia tenido su último albergue Marcial. Allí supo por la patrona, doña Gertrudis, que éste habia variado de domicilio un mes antes, sin que tuviera noticias de su paradero; mas la amable señora añadió: que un anciano militar, á quien visitaba el jóven calavera, podria indudablemente orientarle. Y al efecto, dió á Jacinto las señas de la casa de D. Pantaleon.

El honrado labrador desconocia la corte; y como el cansancio del viaje le incapacitaba para dar principio á sus pesquisas, determinó hospedarse en casa de doña Gertrudis y esperar el próximo dia, para visitar al coronel.

Sabemos que la visita se llevó á efecto y que terminó de un modo desagradable. Ahora ya podemos incorporar nos con nuestro provinciano. Pero como los hechos que vamos á relatar merecen capitulo aparte, damos este por terminado.

CAPITULO IV.

Del árbol caido....

Una vez en la calle, el desdichado Jacinto exhaló un suspiro doloroso, y mirando en torno suyo, como quien no sabe qué partido tomar, murmuró:

—¿Y á dónde voy? Sábia es aquella máxima de «bien vengas mal, si vienes sólo.» Cuando la desgracia se empeña en perseguir á la criatura, todos son contratiempos. La mala suerte es como la lluvia de invierno: cuando empieza á caer la primer gota sobre un infeliz, unas á otras

se suceden copiosamente, hasta que el chaparrón se convierte en desecho temporal. Ya estoy en Madrid. ¿Y á qué vine? Un día casi á trascurrido y ni un rayo de luz ha iluminado mi inteligencia para llevar á cabo mis propósitos. La pobre Ana esperará con ansiedad mi carta, y hasta la fecha no hay asunto de interés que comunicarla. Pobrecita, ¡cuanto habrá llorado! Pues ¿y mi Flora? ¡Ay, lo que nos hace sufrir ese mal hijo! ¡Dios no se lo tome en cuenta! En fin, vamos donde dice la tarjeta que me entregó ese agrío militar, á ver si el jóven que me indicó mata ó aviva mi última esperanza.

Y preguntando á un mozo de cuerda, que vió en una esquina, el derrotero que debia seguir para llegar á la calle Ancha de San Bernardo, se puso en camino.

Después de atravesar varias calles, interrogando á cada paso á los transeúntes, llegó por fin á casa de Augusto; sin descubrir quien era, manifestó al jóven el objeto de su visita; y este, desplegando la cortesana amabilidad de las gentes de buen tono, satisfizo, en cuanto le fué posible, las preguntas que se le hicieron.

Jacinto salió de allí con mas desconsuelo que habia entrado. Lo único que habia podido lograr era escuchar la lectura de la carta que Marcial escribió á su amigo cuando partió de Madrid.

Poco era, por cierto. Otra nueva barrera acababa de levantarse en el camino de sus pesquisas.

Renegando de su adversa fortuna, se lanzó á la calle, con ánimo de ir á poner cuatro letras á su esposa, noticiándole por lo menos su llegada, ya que otra cosa no pudiera decirle. Pero abstraído en sus negros pensamientos anduvo á la ventura sin conciencia de lo que hacia.

Cubiertas de lodo estaban las calles, á consecuencia del aguacero que habia caído en la mañana; pero ni los lodazales, ni el viento Norte que soplabá, lograron por algun tiempo sacarle de su abstracción. Cuando el espíritu se siente oprimido por lá mano de la adversidad, se repliega como la sensitiva, aislándose para las impresiones materiales. En estos períodos, la vida psicológica del hombre parece concentrarse en lo mas hondo del vaso material que la contiene, y sus actos externos se manifiestan como los resultados de una máquina de locomoción.

LA UNION AGRÍCOLA ORCELITANA.

Junta General del 11 de Abril de 1878.

CONTINUACION.

LISTA DE LOS SOCIOS SUSCRITORES

por el orden de numeracion.

- | | |
|-----------------------------------|--------------------------------|
| 1. D. Manuel Garcia Buitron. | 30. D. Antonio Turon. |
| 2. » Manuel Brunetto. | 31. » Juan Luis Muñoz. |
| 3. » José Maseres Perez. | 32. » Filomeno Lopez. |
| 4. » Mariano Agrasol. | 33. » Matias Garcia. |
| 5. » Francisco Asís Moreno. | 34. » Juan Blasco. |
| 6. » Juan Mesples. | 35. » José Lopez Jover. |
| 7. » José Maria Lopez. | 36. » José Maria Moreno. |
| 8. » Adolfo Clavarana. | 37. » Pedro Turon. |
| 9. » Demetrio Poveda. | 38. » Macario Trugillo. |
| 10. » Andrés Grande. | 39. » Luis Grech. |
| 11. » Francisco Lopez Gonzalez. | 40. » Cornelio Payá. |
| 12. » Mariano Artés. | 41. » Manuel Lizon. |
| 13. » Agustín Caballero. | 42. » Juan Garcia Muñoz. |
| 14. » Juan Bautista Maestre. | 43. » Luis Lopez. |
| 15. » José Bueno. | 44. » Manuel Vazquez Garriga. |
| 16. » Andrés Pescetto Balaguer. | 45. » Francisco Sarget. |
| 17. » Benito Sanchez. | 46. » Antonio Murcia Mompean. |
| 18. » Diego Botella. | 47. » Felipe Saenz. |
| 19. » José Maria Aguilar. | 48. » Joaquin Rodriguez. |
| 20. » Manuel Vazquez Gomez. | 49. » Higinio Garcia Rodenas. |
| 21. » Basilio Calvet. | 50. » Francisco Garriga Lillo. |
| 22. » Asencio Garcia Hostench. | 51. » José Sanchez Font. |
| 23. » José María Rubio. | 52. » José Rufete. |
| 24. » José Alfonso R. de Togores. | 53. » Vicente Berruazo. |
| 25. » José Maria Garriga. | 54. » Filomeno Lizon. |
| 26. » Carlos Garcia Hostench. | 55. » Vicente Rivera Molina. |
| 27. » Escolástico Garcia. | 56. » Carlos Bofill. |
| 28. » Tomás Garcia Rodenas. | 57. » Asencio Garcia Robles. |
| 29. » Joaquin Orellana. | 58. » Carlos Hernandez. |

- | | |
|--------------------------------|---------------------------|
| 59. D. Luis Muñoz. | 68. D. Joaquin Fontes. |
| 60. » Manuel Sanchez. | 69. » Caralampio Moreno. |
| 61. » Agustín Candela. | 70. » Pedro Ayerve. |
| 62. » Francisco Garcia. | 71. » Victoriano Alvarez. |
| 63. » Ramon Cano Manuel. | 72. » Vicente Moreno. |
| 64. » Andrés Pescetto Gracia. | 73. » Conde de Plasencia. |
| 65. » Cayetano Ferrandiz Saes. | 74. » José Garcia Lopez. |
| 66. » P. Ramon Mesples. | 75. » José Casalins. |
| 67. » Monserrate Garcia. | 76. » Ginés Ruiz. |

El Sr. Presidente manifestó á los Sres. Sócios que se les avisaría á domicilio tan pronto como se habilitase local para la Sociedad y que entretanto para cualquier asunto que se les ocurriese respecto de ella podian dirigirse á él mismo ó á los Sres. Secretarios.

Con lo que se levantó la sesion.

VARIEDADES.

Una vez mas el pueblo de Orihuela dando pruebas de su religiosidad en que cifra su gloria y su esperanza, ha acudido en masa y poseidos de santo fervor á las solemnidades religiosas propias de la Semana Santa.

El sol hermoso del medio dia luciendo su esplendente luz en medio de un cielo puro y trasparente; las embalsamadas flores de nuestros naranjales y nuestros jardines, esparciendo por doquiera sus delicados perfumes, y una temperatura verdaderamente deliciosa, han contribuido en gran manera á dar mayor realce á las manifestaciones religiosas de este pueblo sinceramente católico.

Los muchos templos de la ciudad, han estado constantemente llenos de fieles; un gentío inmenso ha visitado los monumentos y las procesiones han sido verdaderamente magnificas. Todas las imágenes han sido adornadas, unas con esquisito gusto, otras con singular riqueza y propiedad, y el orden mas respetuoso y completo se ha observado en todos los sitios y ceremonias, excepcion hecha, y lo decimos con verdadero dolor, del acto de esponer las efigies en el santuario de Monserrate, donde observamos bastantes irreverencias, motivadas por la aglomeracion de gentes ó acaso por el punible olvido de que aquel es un templo de los mas venerandos y muchas de aquellas, las imágenes de el Redentor y de la Santísima Virgen. Es de creer que para otro año den ejemplo los que deben darlo por su religiosidad, su educacion y posicion social.

La procesion del Entierro estuvo muy concurrida y perfectamente ordenada por los Sres. Comisarios de festividades de este Iltre. Ayuntamiento que como de costumbre presidió el acto, siendo Caballero estandarte D. Salvador de Lacy y pilares de la Soledad cuatro Sres. Abogados y cuatro Oficiales del Batallon Reserva de Orihuela.

Fué notable en esta procesion el que contadas el número de luces resultasen en cada lado 228 como resultado de la inmejorable direccion.

El Domingo de Pascua, S. E. el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, dió la bendicion Papal al pueblo asistente á la solemne misa que celebró de Pontifical en la Iglesia de El Salvador.

Apesar de las muchas esperanzas concebidas respecto á la cosecha de cereales en nuestros campos, esta será menos que mediana, pues la tenaz sequía y los excesivos calores de estos últimos dias han arrebatado la sementera. ¡Triste porvenir!

La cosecha de los olivos se presenta con auspicios bastante disongeros, haga Dios que lleguen á hacerse efectivos.

Nuestras paisanas como siempre: bellas, candorosas, corriendo de seca en meca ó como se dice en el pais á atajalla han mostrado una vez mas su buen humor y especial carácter meridional.

Nuestros paisanos, han hecho otro tanto.

Cuántas habrán experimentado alegrías en los pasados dias de tristeza.

Y miren VV. no debía ser.

Nuestro colega «El Imparcial» en su número del 14 del corriente publica la noticia que insertamos á continuación, y que nuestros lectores verán con gran placer, por tratarse de asuntos de interés para este país; dice así:

«Ha sido autorizado D. Blas Torres para hacer los estudios de un tran-via que partiendo de Alicante y de Novelda por las carreteras del Estado y empalmado en Crevillente, termine en Orihuela.»

Sr. D. Blas de mi vida, termine V. pronto esos estudios, y lleve al terreno de la práctica tan utilísimo pensamiento; porque en esta riquísima ciudad, «perla del Segura» (como la llaman los periódicos de Alicante) la mayor parte de sus hijos carecen de trabajo, y no pueden satisfacer las primeras necesidades de la vida.

Tenemos entendido que la Junta Directiva de la Union Agrícola Orcelitana, vá á disponer en breve un local provisional pero muy céntrico, donde pueda reunirse la Sociedad.

El tránsito por las aceras en la calle Mayor es imposible.

Bien pudieran retirarse un poco las muestras de los comercios dejando libre el paso á los transeuntes.

Ahora verán ustedes como los señores comerciantes hacen oídos de mercader.

Con inmenso placer comunicamos á nuestros abonados que en el mes próximo y si causas involuntarias no lo prohíben introduciremos en nuestro semanario, importantes reformas.

Al dar este paso nos alienta la idea de que ahora y siempre obtendremos el favor que hasta aquí se nos ha dispensado, ya que todos nuestros esfuerzos se encaminan á hacer cuanto podamos por nuestra Orihuela.

Escusamos anticipar detalles que daremos en el próximo número el cual verá la luz el día 7 de Mayo una vez que los días de salida serán 7, 14, 21 y 28

Por este motivo rogamos á todos aquellos suscritores que se hallen en descubierto en esta Administración, remitan sus atrasos, advirtiéndole que dejaremos de servir el periódico á todo el que no abone hasta el 31 del presente las cantidades que adeude.

ACEITE.—43 y 44 reales arroba.
VINO—del país de 9 y medio á 10 reales cántaro.
CANAMO—limpio de 195 á 200 reales quintal (encalmado.)
PIMIENTO MOLIDO—superior de 28 á 29, regular 24 á 25, bajos á 19, 20 y 21. (demanda.)

Desde el próximo número suspendemos la publicacion de la novela «El carnaval de la vida» prometiendo regalarla en un bonito tomo á aquellos de nuestros suscritores que desde el próximo Mayo queden suscritos por un semestre.

CHARADA.

A nuestro querido amigo.

D. J. S. F.

Prima y segunda mujer,
Mujer, la dos tras tercera,
Prima y tercera varon,
Varon, cuarta tras primera.
Y si no sabes el todo,
Darás evidente prueba
De saber menos que un niño.
De los que van á la escuela.

J. M. A. G. P. M.

Solucion á la charada del número anterior.—TOMATE.

Con el objeto de encauzar nuestra Administracion seguidamente insertamos para que efectuen el pago una lista de los señores que se hallan en descubierto en mas de una ó dos mensualidades, advirtiéndole al mismo tiempo, á aquellos que no lo hagan en el plazo mas breve, que sin remision ni excepciones publicaremos los nombres y apellidos de los morosos.

LISTA

de los señores que adeudan á esta Administracion.

- Sr. D. J. J. G.—Marzo y Abril (Madrid.)
- « « A. B. G.—Febrero Marzo y Abril. (Valencia)
- « « A. G.—Marzo y Abril. (Pilar.)
- « « E. P.—Marzo y Abril. (S. Javier)
- « « J. L.—Febrero Marzo y Abril. (S. Javier)
- « « P. P.—Marzo y Abril. (Benejuzar)
- « « A. C.—Febrero Marzo y Abril. (Valencia)
- « « S. R.—Marzo y Abril. (Catral)
- « « J. M. C.—Marzo y Abril. (S. Javier)
- « « A. C.—Marzo y Abril. (S. Javier.)

Redaccion y Administracion, S. Agustin, 9.

REVISTA MERCANTIL

HARINAS—del país de 21 y medio á 22 y medio reales arroba.
TRIGO—á 22 y 23 reales barchilla.
CEBADA—á 10 y 10 y medio id. id.
MAIZ—á 22 y 23 id. id.
GARBANZOS—de 25 á 33 id. id. segun clase.

ANUNCIOS.

Hostales 2. SIXTO BALAGUER. Hostales, 2.

Abundante surtido en pernios y visagras de todos tamaños; cerraduras para baul, cómoda, armario, cajon, puerta de sala y calle: picaportes y tiradores de cristal, porcelana, hierro, metal y otros: planchas de vapor: colgadores de hierro, laton dorado y blanco, lisos y labrados: pomos de cristal en colores para pilastras de escalera: adornos, rosetas, y pomos de laton, porcelana y otros dibujos para camas: abundante coleccion en papel para maquear: pasadores de hierro y metal en todos tamaños y formas: candados ingleses de diferentes clases y dimensiones. Tambien hay un buen surtido en varios artículos de droguería, abacería, paquetería, harinas, frutos coloniales y otros; todos á precios sumamente reducidos y económicos.

VERDADERA PANACEA PARA FACILITAR EL BABEO EN LOS NIÑOS

preparado por el Licenciado D. Luis Brach.

Con este preparado altamente inofensivo por su composicion quimica, se consigue facilitar el baeo en los niños y curar prodigiosamente cuantas enfermedades son accesorias al periodo de la denticion, época tan peligrosa y que tantos disgustos ocasiona á los padres. El mejor elogio que pudiéramos hacer de la Panacea de los niños es el gran consumo que de ella se hace. Unico depósito casa de su autor. Hostales, 12.

Imp. de la V. de Zeron, calle de Comedias 2.